



**Visión  
2050  
Argentina**

Una nueva agenda de desarrollo







# Visión 2050 Argentina

Una nueva agenda de desarrollo



En alianza estratégica con



Con la colaboración de CIPPEC

## **CONSEJO EMPRESARIO ARGENTINO PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE**

*VISIÓN 2050 ARGENTINA:  
UNA NUEVA AGENDA DE DESARROLLO*

### **CEADS**

CONSEJO EMPRESARIO ARGENTINO  
PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE  
Suipacha 531 Piso 5º, (C1008AAK)  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires.  
República Argentina.  
Teléfonos: (54-11) 4328-9593 / 4327-3163

Visión 2050 Argentina: una nueva agenda de desarrollo coordinado por María Virginia Vilariño; dirigido por Sebastián A. Bigorito.  
Buenos Aires.  
Consejo Empresario Argentino para el Desarrollo Sostenible CEADS, 2014.

*1. Empresas. 2. Desarrollo Sostenible.  
I. María Virginia Vilariño, Coord.  
II. Bigorito, Sebastián A., Dir.  
CDD 650*

## **VISIÓN 2050 ARGENTINA: UNA NUEVA AGENDA DE DESARROLLO**

**1ª Edición**

**© 2014, CEADS - Consejo Empresario Argentino  
para el Desarrollo Sostenible**

*Queda hecho el depósito que establece la ley 11723.  
Impreso en Argentina.*

*No se permite la reproducción total o parcial de esta obra,  
ni su incorporación a un sistema informático,  
ni su colocación, ni su transmisión en cualquier forma  
por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico,  
por fotocopia, por grabación u otros métodos,  
sin el previo permiso o consentimiento por escrito  
del titular del derecho de autor o de la sociedad  
de gestión colectiva que lo represente.  
Las infracciones son penadas por la ley 11723*

# Mensaje del CEADS

Toda herramienta de planificación, por más sofisticada que sea, termina siendo estéril si no se cuenta con una visión a futuro. No se trata de plantear escenarios ni mucho menos de meras proyecciones, puesto que no interesa solamente hacia dónde vamos, sino y sobre todas las cosas, hacia dónde queremos ir.

Es muy probable que una visión, al tratarse del futuro de una nación, pueda diferir de otras en función de quién la imagine. Puede haber por ello tantas visiones como personas dispuestas a hacer el ejercicio.

De ahí la importancia de establecer algunas reglas metodológicas que, sumadas a algunos criterios elegidos, den por resultado una visión posible de ser compartida y capaz de ser cedida a otros actores sociales para su propio uso y adopción.

Junto a nuestra entidad madre - WBCSD - y otros 16 Consejos Empresarios como el nuestro, hemos lanzado en 2010 una Visión al año 2050 en la que 9000 millones de personas viven bien pero dentro de los límites de un planeta. La brecha con los 2,3 planetas que se precisarían para que aquellas 9000 millones de personas puedan vivir bien con los actuales patrones de producción y de consumo ha causado una disrupción analítica en una amplia comunidad de empresarios al momento de planificar sus negocios a futuro.

Sin embargo, nuestros ejecutivos miembros del CEADS y los hombres de negocios que conforman nuestro Directorio, una vez entendida y difundida cabalmente aquella Visión Global, sintieron la necesidad de desarrollar una Visión local para el año 2050 y así focalizar esos desafíos en la realidad de nuestro país.

Para evitar una potencial entropía se decidió generar una alianza estratégica con IAE Business School y CIPPEC, a quienes agradecemos y felicitamos por la capacidad -y generosidad- de poner en valor nuestras complementariedades.

Una docena de destacados referentes sociales, académicos y expertos fueron convocados como parte del proceso del presente trabajo, enriqueciéndolo con hallazgos e ideas gracias a sus diferentes enfoques y disciplinas.

Como se podrá apreciar, ni la Visión Argentina 2050 ni la visión global pretenden ser una pieza académica ni una investigación de tipo científica. Con tan valiosos socios como IAE y CIPPEC debimos hacer el esfuerzo para que esta visión se mantuviera elemental y simple, lo suficientemente básica como para que otras instituciones y actores sociales puedan apropiarse de ella sin prescripciones de ningún tipo.

Esta Visión es una excusa para el diálogo intra-sectorial y multi-sectorial, en un contexto histórico en el cual resulta imperioso llevar el ancla del cortoplacismo para poder proyectar nuestras energías creativas en el largo plazo.

Sólo quienes tienen claro su largo plazo pueden gestionar con pericia la coyuntura. Una visión sostenible en el tiempo le otorga sentido y orienta las decisiones que debemos tomar en el día a día.



**Sebastián Bigorito**  
Directo Ejecutivo



## ACERCA DE VISION 2050 ARGENTINA

En el marco del Proyecto Visión 2050 del Consejo Empresario Mundial para el Desarrollo Sostenible (WBCSD, por sus siglas en inglés) los miembros de tres instituciones nacionales, CEADS, IAE y CIPPEC, se unieron para desarrollar una visión de una Argentina ya encaminada a alcanzar la sustentabilidad de aquí al año 2050, y una hoja de ruta hacia esa visión, donde los argentinos se desarrollan íntegramente en el contexto de un mundo más sustentable.

Este proceso implicó identificar los principales desafíos y oportunidades para Argentina, en cada elemento o aspecto de la Visión 2050 considerado relevante para el país y su realidad local.

A partir de allí, se avanzó en el ejercicio de trazar un posible camino hacia este futuro, analizando los desafíos y cambios fundamentales que ello demandará, por ejemplo en las estructuras de gobernanza, en los marcos económicos, en los negocios y en el comportamiento humano.

Los resultados de este ejercicio conjunto se resumen en este reporte, donde se refleja que estos cambios son necesarios y factibles, y ofrecen enormes oportunidades de desarrollo para el país y sus ciudadanos y para aquellas empresas que hagan de la sustentabilidad una estrategia.

Esta iniciativa reconoce ante todo la necesidad de establecer una visión compartida con compromiso y responsabilidad.

La Visión Argentina 2050 define seis áreas para trazar los caminos hacia un futuro sostenible, inspirado en las directrices proporcionadas por la Visión 2050 del WBCSD, pero adaptados a la realidad local. Estas son:

- Desarrollo Humano
- Economía
- Gobernanza
- Ecosistemas
- Energía
- Infraestructura

El presente informe no ofrece un plan prescriptivo o rector, sino que proporciona una plataforma para el diálogo, para plantear preguntas. Su valor reside en el análisis de la brecha entre la Visión 2050 y el país en su concepción actual y los interrogantes y dilemas que esto genera.

Tanto para las empresas como para otros sectores, las preguntas más importantes que quedan por contestar son: “¿Cómo alcanzarlo?” y “¿Cuál es la manera más adecuada de introducir los cambios necesarios a la velocidad y escala necesaria?”

Al respecto, manifestamos nuestra disposición, apoyo y liderazgo, e invitamos a todos los grupos de interés – empresas, gobiernos y sociedad civil – a sumarse a este análisis y esfuerzo.

# Contenido del documento

## **1. El proceso y La Visión Argentina 2050**

## **2. Los elementos de la Visión:**

*Desarrollo humano*

*Economía*

*Gobernanza*

*Ecosistemas*

*Energía*

*Infraestructura*

## **3. Hoja de ruta al 2050: Desafíos y oportunidades**

## **4. Conclusiones y próximos pasos**

# 1

## El proceso de desarrollo de la Visión Argentina 2050



El proceso apuntó a definir una Visión común, metas claras y medibles, y los objetivos indispensables para avanzar hacia un futuro sostenible. Este ejercicio pretende brindar una base para generar consenso sobre el marco de políticas públicas y las acciones necesarias para avanzar rápidamente hacia esa visión.

Entendiendo los beneficios del trabajo en alianza para potenciar capacidades y nivel de incidencia, el proceso de desarrollo de la Visión Argentina 2050 se realizó con dos socios de alto nivel de expertise:

- IAE Business School
- CIPPEC (Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento)

Este trabajo en alianza fue beneficioso por la posibilidad de generar procesos de mayor impacto de manera conjunta, y por el desarrollo local de capacidades diferenciadoras. El incremento de capital social fue un aspecto principal como medio y como fin en sí mismo.

La primer etapa del proceso consistió en un trabajo conjunto entre las tres instituciones: CEADS - IAE - CIPPEC para desarrollar una Visión al 2050 con objetivos ambiciosos pero realistas para el país, inspirada en las directrices proporcionadas por la Visión 2050 del WBCSD, pero adaptada a la realidad local. Para ello se repasaron los elementos de Visión 2050, identificando temas locales específicos y prioritarios.

Asimismo, para el desarrollo de la Visión Argentina 2050 se tomaron las recomendaciones de CIPPEC, sintetizadas en su documento

“100 Políticas para el Desarrollo”.

Para crear consenso y enriquecer esta Visión al 2050, se realizaron consultas y rondas de trabajo con diferentes empresas y actores referentes para cada elemento de la Visión y sus objetivos específicos.

Y finalmente se realizó un taller con los miembros de las instituciones socias.

En instancias posteriores del proceso, se busca traducir la Visión en un Plan de acción, identificando las opciones para acortar la brecha entre la situación actual y el futuro planteado al 2050, los caminos y metas a mediano plazo que nos garanticen la continuidad en esa senda al 2050.

## Taller “Visión 2050 | Acción 2020”

Se realizó un Diálogo con los miembros del CEADS, para acordar las metas indispensables para acortar la brecha entre el estado actual de situación y los objetivos de cada uno de los elementos acordados en nuestra Visión.

Los objetivos del Taller fueron:

- a) Validar los elementos y objetivos de la Visión Argentina 2050 propuesta como resultado del trabajo inicial de CEADS - IAE - CIPPEC.
- b) Definir juntos las metas al 2020 para cada uno de estos elementos.

Con la participación de 150 representantes de empresas miembro del CEADS, se analizaron y discutieron los pasos que sería indispensable dar en el corto y mediano plazo a fin de garantizar el avance hacia la Visión al 2050.

Se identificaron las recomendaciones de los participantes acerca de como acortar la brecha entre la situación actual y el futuro planteado al 2050.

# 2

## La Visión



**La Visión Argentina 2050 define seis áreas para trazar los caminos hacia un futuro sostenible, inspirado en las directrices proporcionadas por la Visión 2050 el WBCSD, pero adaptadas a la realidad local. Estas son: Desarrollo Humano, Economía, Gobernanza, Ecosistemas, Energía, Infraestructura.**

En el 2050 Argentina se desarrolla equilibradamente en un mundo más sustentable. Todos sus habitantes viven bien, en condiciones dignas y con igualdad de oportunidades para crecer y desarrollarse.

Una sociedad inclusiva y diversa asegura la igualdad de oportunidades para el desarrollo y la calidad de vida para todos los habitantes, garantizando

la salud, educación y empleabilidad.

La Economía, con sus sistemas de producción y consumo, se ha vuelto competitiva e innovadora gracias a valorar y gestionar adecuadamente el capital social y el capital ambiental del país. Acompañan esta economía nuevos indicadores de éxito y progreso, que integran los aspectos económicos, sociales y ambientales en el balance.

Los bienes y servicios de los Ecosistemas son valorizados adecuadamente y gestionados estratégicamente, aumentando la biocapacidad que sustenta los sistemas productivos y económicos del país y sus regiones.

El desarrollo regional, promovido por sistemas de infraestructura seguros y

eficientes, se vuelve un factor clave del desarrollo social inclusivo y sustentable. Y el acceso a la Energía segura y sustentable es una realidad para todos los habitantes del país, motorizando a su vez el desarrollo productivo de las diferentes economías regionales.

Los cambios en el marco institucional hacen posible y aceleran este desarrollo, mediante procesos e instituciones eficaces, transparentes y confiables.



## DESARROLLO HUMANO

La sociedad argentina alcanzó buenos niveles de calidad de vida para todos sus habitantes. La inclusión y la diversidad son los pilares básicos de toda política pública que busque garantizar la igualdad de oportunidades para el desarrollo de las personas.

Estos niveles de calidad de vida se vieron reflejados, esencialmente, en el acceso a la educación, la salud y vivienda adecuada.

En materia de educación, la Argentina cuenta hoy con una de las más altas tasas de escolarización de América Latina. Ha logrado superar las profundas desigualdades y la amplia dispersión de sus resultados de aprendizaje. Se han alcanzado y consolidado las siguientes metas:

- Universalización del nivel inicial.
- Extensión de la formación docente.
- Extensión de la jornada escolar de cuatro a seis horas diarias.
- Profundización de la reforma de la educación secundaria.

Justamente el nivel secundario se ha fijado como meta de educación, trabajando para achicar la gran brecha de acceso y para estrechar el vínculo de la escuela secundaria con el mundo del trabajo y el primer empleo.

La viabilidad de estos cambios ha sido posible gracias a un financiamiento adecuado, a un alto liderazgo técnico y político y el resultado de fortalecidas alianzas entre los distintos actores sociales.

Nuestro país ha logrado obtener las condiciones necesarias para garantizar el acceso equitativo a la salud y de calidad para todos sus ciudadanos. La salud preventiva se ha convertido en una política de estado, con una abundante inversión en el sector y recursos humanos calificados, mecanismos de atención coordinados y efectivos, programas sanitarios orientados a la prevención y a la valoración del ciclo de vida de las personas. Debido a la organización del sistema sanitario alcanzada, hoy contamos con una estrategia nacional de formación del personal, planificación y gestión de la sanidad.

El cuanto al acceso a una vivienda adecuada, es hoy posible gracias a la formulación de una política integral que ha fomentado la articulación de diferentes actores, mecanismos y

estrategias, y que ha abordado la problemática de la vivienda y del hábitat de manera sostenible y sustentable. La situación habitacional general de la Argentina ha mejorado drásticamente en las últimas décadas, producto entre otros factores, de la coordinación federal en la formulación e implementación de políticas de vivienda y la generación de políticas integrales de hábitat para brindar soluciones de largo plazo a las diversas necesidades habitacionales.

Las metas y objetivos en materia de Derechos Humanos son medidos y monitoreados en función de nuevas métricas del bienestar humano, desarrolladas bajo parámetros globalmente aceptados y que incluyen variables que, yendo más allá de lo monetario, reflejan con mayor realismo la satisfacción de las personas y la calidad de vida.



El haber superado la franja de necesidades básicas satisfechas hace ya un tiempo, ha permitido que las personas desarrollen plenamente su potencial, sus capacidades y aspiraciones.

El país supo aprovechar su bono demográfico, gracias al esfuerzo concertado orientado a producir un modelo de crecimiento que genera predominante empleos de mayor calidad y productividad, con crecientes niveles de calificación y formación.

Existe una creciente tendencia hacia hábitos de consumo y estilos de vida más sustentables, movido por cambios culturales, en donde las personas tienen una gran conciencia planetaria y social y sienten responsabilidad por los impactos de sus actos.

La alta tasa de conectividad y acceso a internet, junto con desarrolladas capacidades de comunicación a través de las redes sociales, y el acceso a la información de base científica y tecnológica, han favorecido la igualdad de oportunidades. Igualdad para el acceso a la educación y a la salud, para el desarrollo de capacidades humanas, para la integración e interacción cultural, para una mejor interacción con el entorno y para el desarrollo de nuevos mercados.

Esta alta tasa de conectividad es una de las manifestaciones, entre otros resultados positivos, de las inversiones que el país desde hace varias décadas ha aplicado en infraestructura planificada para el desarrollo y pensada en matrices de largo plazo. Esa infraestructura estuvo

fundamentalmente planificada para permitir el acceso a todo tipo de bienes y servicios (comerciales, culturales, educacionales, institucionales) en base a diferentes criterios como el demográfico (procurando el equilibrio regional en el territorio), el político (promoviendo la integración federal), el ambiental (minimizando impactos), el comercial (fomentando economías regionales y cadenas de valor) y el social (fortaleciendo grupos vulnerables).

Los programas de protección social iniciados unos 40 años atrás, han evolucionado para convertirse hoy en verdaderos “sistemas” de protección social, integrales y de cobertura federal, cuyos contenidos van acompañando la evolución de la política de desarrollo humano Nacional.



## ECONOMÍA

En el contexto de una economía global baja en carbono y altamente eficiente en el uso de los recursos naturales, Argentina ha logrado un alto grado de competitividad principalmente por las ventajas comparativas de nuestro Capital Humano, Capital Social y Capital Ambiental.

Los indicadores para medir el desarrollo económico de un país han cambiado en los últimos años a nivel global integrando variables de desarrollo humano y valorizando los ecosistemas. El progreso económico ya no se entiende como algo aislado -el tradicional PBI del siglo XX- sino que es concebido como algo integral, que toma en cuenta las distintas dimensiones necesarias para un desarrollo social armónico.

A nivel local, ha sido crucial para poder dar un salto cualitativo tener una serie de políticas públicas con continuidad en el tiempo que fueron posibles gracias a una plataforma de articulación público-privada que logró la alineación de los objetivos económicos con los objetivos de desarrollo humano, siendo medidos y cuantificados con estos índices de nueva generación. Las decisiones políticas y empresariales se toman hoy en base a estos indicadores más comprensivos que el simple progreso material.

Nivel de empleo, Educación, Protección Social, Participación Ciudadana, Vida Comunitaria, Salud, Seguridad, Alimentación, Acceso a la Energía Limpia y Segura entre otros índices de calidad de vida, son actualmente variables adicionales que alimentan los indicadores del progreso económico y, en donde nuestra economía, se encuentra en muy buena posición relativa.

A nivel micro, y más allá de las

regulaciones, los mercados responden a valores, principios y propósitos en donde los criterios éticos de conducta están presentes. Los consumidores de bienes y servicios, sean particulares, empresariales o gubernamentales, son motivados por atributos adicionales al buen precio y la calidad, tales como el desempeño social y ambiental de sus fabricantes, lo que ha llevado a cambiar la concepción del consumo.

La clave de este cambio radica en que los precios internalizan las externalidades sociales y ambientales de sus bienes y servicios, tanto negativas como positivas, generando un verdadero balance. El progreso en las técnicas para la monetización de intangibles, como los riesgos y los impactos sociales y ambientales, son la base de estos mercados de precios y costos reales. Por ello, hoy es claramente competitivo quien gestiona la sustentabilidad con capacidad y pericia.

En esta misma línea, la información respecto a los productos y servicios también va más allá de las fronteras de la calidad y el precio, incluyendo la performance en materia de sustentabilidad, de forma que el consumidor puede conocer de manera cabal no sólo los atributos del producto sino también cómo ha sido producido y colocado en el mercado.

La conectividad y la disponibilidad de internet es una de las principales herramientas para obtener información de este tipo, ya que el consumidor tiene a su alcance, en todo momento, la posibilidad de comparar y verificar la información de los productos.

Líderes públicos y privados toman decisiones con criterios de sustentabilidad en gran parte por su formación profesional en las universidades, institutos de enseñanza y escuelas de negocios en las que se ha integrado a la sustentabilidad en la currícula.

Este cambio cultural y en los hábitos de consumo fue paulatino y resultado de varios factores. Debido a los incentivos económicos en un comienzo, pero principalmente por contar con una población que se encuentra con sus necesidades básicas satisfechas, y por la educación tanto formal como informal. La gente piensa y actúa de manera sustentable, y demanda sustentabilidad al resto de los actores sociales y económicos.

Desde lo micro empresarial, las respuestas a estas dinámicas de mercados con valores, se han facilitado por el perfeccionamiento en los últimos 20 años de las técnicas de contabilización de triple resultado (Económico-Social-Ambiental) donde se ponen en valor una serie de activos intangibles relacionados a la capacidad de las empresas para gestionar la sustentabilidad. Los reportes integrados son hoy altamente utilizados por consumidores, inversores, mercados de valores, bancos y fondos, para la toma de diversas decisiones.

Al comienzo de la primera década ya había una tendencia hacia gestionar la eficiencia en el uso de los recursos naturales, por lo que se hizo de la Ecoeficiencia una práctica habitual en las empresas de mayor envergadura.

El concepto de Cadena de Valor ha adquirido una importancia básica para la economía, ya que hoy se evalúa la sustentabilidad de toda una cadena productiva. Esto permite el acceso a mercados muy exigentes como también al financiamiento por parte de bancos y fondos con criterios excluyentes de sustentabilidad. En este sentido, la evolución del concepto, junto a incentivos de origen fiscal y económico, permitió que la Ecoeficiencia se desplegara también en las empresas pequeñas y medianas como una buena práctica indispensable para formar parte de estas cadenas.

Este desarrollo de las pequeñas y medianas empresas ha logrado que las economías locales del interior del país perciban la contribución de la actividad empresarial al desarrollo económico local, fundamentalmente por los incentivos a la planificación de largo plazo y a la continuidad de políticas públicas que estimulan las inversiones con criterios de sustentabilidad.

Todo este proceso de cambio ha sido acompañado por el sistema financiero y la banca internacional, quienes han tomado total conciencia que la gestión de la sustentabilidad es una gestión de riesgos complejos de mediano plazo, por lo que asegura estabilidad de los resultados en plazos medios y largos.

El cambio generacional y las

dinámicas sociales y culturales han hecho mella también en los inversores, que ahora son conscientes que no existen empresas exitosas en sociedades que no lo son. Por ello, son extremadamente prudentes respecto de los aspectos ambientales y sociales de los proyectos a ser financiados. Esto lleva a un enfoque de largo plazo al momento de evaluar los proyectos de inversión.

Sin embargo, todo este cambio cultural hacia un consumo y una producción más sustentable dentro del marco de mercados con propósitos, tuvo en sus comienzos la necesidad de ser empujado por una serie de políticas de incentivos económicos y fiscales, como también líneas de créditos específicas para promover en los productores sistemas de gestión ambiental y social, la

reconversión tecnológica para una producción más limpia y la implementación de estrategias de ecoeficiencia.

Todo esto produjo a nivel local que se hayan generado líneas de créditos especiales para la reconversión tecnológica de pequeñas y medianas empresas.

Estos incentivos empiezan a ser menos necesarios en esta última década en la medida que se percibe en la sociedad una cultura en la que el individuo actúa cada vez con mayor coherencia tanto como ciudadano, consumidor, vecino o trabajador. Es por ello que es el mismo mercado y las regulaciones quienes premian estas decisiones de consumo y de producción más sustentable.



## GOBERNANZA

La Gobernanza, que supuso instituciones y procesos formulados a través de amplios consensos apoyados en la participación ciudadana, tanto del sector privado como del tercer sector, permite hoy la generación de un entorno favorable para la implementación de los desafíos de la sustentabilidad.

Existe trazabilidad de las acciones de gobierno, responsabilidad de todos los sectores y rendición de cuentas cruzadas en un contexto de plena vigencia de todos los derechos. Se implementaron incentivos y medidas de éxito que motivan la tomar decisiones de largo plazo.

La gobernanza ha sido fortalecida a partir de instituciones que se democratizaron y procesos burocráticos que se reformularon a través de amplios consensos apoyados en la participación activa de todos los sectores sociales. Esta dinámica,

permitió la generación de espacios favorables para la identificación e implementación de los desafíos de la sustentabilidad.

Marcos jurídicos estables y sustentados en políticas a largo plazo, garantizan la igualdad ante la ley y han dado lugar a un conjunto de instituciones apoyadas en reglas claras y previsibles que han mejorado la gobernabilidad democrática, la transparencia, la rendición de cuentas y la participación plena de toda la ciudadanía.

Actualmente, existe una visión a largo plazo que es compartida e implementada por todos los actores. La misma ha posibilitado la mejora de los sistemas legales y de los marcos regulatorios favoreciendo la estabilidad y previsibilidad normativa en todos los órdenes. Estableciendo así las bases para el desarrollo de mejores instituciones. Se lograron alianzas eficaces mediante diálogos y

consensos sobre el rol de la empresa y el estado. Se ha propiciado una actitud proactiva y positiva para poder poner en marcha y trabajar ideas en conjunto de forma clara y efectiva, logrando que se implementen proyectos y prácticas que redundaron en beneficios para todos los sectores.

La coordinación y cooperación institucionales han hecho posible una mejora sustancial en los procesos de asignación de recursos tornándolos equitativos y eficientes. Las capacidades de coordinación interinstitucional, tanto inter e intragubernamental como la inter e intrajurisdiccional a nivel del territorio, han sido fortalecidas con mecanismos transparentes que garantizan asignación de recursos y rendición de cuentas efectivas. Estos mecanismos, junto a otros mecanismos de gestión como el ordenamiento territorial, han permitido a su vez la construcción de alianzas y han facilitado la cooperación horizontal y vertical.



## ECOSISTEMAS

Actualmente nuestros ecosistemas y recursos naturales son gestionados de manera sustentable en todo su ciclo de vida y, de tal forma, valorados estratégicamente en una visión eco-sistémica.

El equilibrio ecológico es correctamente valorado como uno de los tres pilares del desarrollo sostenible, así como el valor intrínseco de la naturaleza. La sociedad fue ganando consciencia acerca del impacto que posee en los ecosistemas y de la dependencia que tiene de los mismos y sus servicios de provisión (agua dulce, fibra, alimentos) y de regulación (regulación del clima, control de inundaciones, purificación del agua, tratamiento de residuos).

Cada uno de los actores, desde su rol como individuos o como parte de diferentes organizaciones, se encuentra comprometido en modelos de producción y consumo sustentables de bienes y servicios, adecuándose a los límites eco-sistémicos. Esto conduce a ciclos cerrados de recursos y materiales, gracias a los cuales el concepto de residuos queda obsoleto.

Las actuales capacidades para gestionar los servicios de los ecosistemas permiten obtener una mayor productividad y resiliencia y mejorar la eficiencia de los recursos naturales.

Esto no hubiese sido posible sin la previa valoración e internalización de los bienes y servicios ecosistémicos que se logró a través del cambio en los patrones de consumo y producción basados en el cuidado de los recursos y en el equilibrio de los ecosistemas.

Los recursos naturales, vistos desde su dinámica eco-sistémica, son gestionados y valorados no solo por las empresas al momento de producir bienes y

servicios sino también por el consumidor, más responsable y consciente.

Las toma de decisiones estratégicas de las empresas hoy incluyen, en todas las áreas de operación, un análisis desde el punto de vista de la afectación a los recursos naturales para lograr su minimización. Incluir la protección de la biodiversidad en la gestión empresarial es algo habitual.

Un cambio radical en la estrategia empresarial fue necesario, donde la innovación se ha puesto al servicio de la I+D, del diseño, de la tecnología e incluso de los modelos de gestión, a fin de lograr que los productos y servicios producidos sean ecoeficientes en todo su ciclo de vida. Además, ha sido necesario implementar marcos sostenidos de apoyo institucional y de mercado.

Estos cambios que gradualmente se fueron introduciendo demandaron el desarrollo de nuevas capacidades, habilidades, experiencias y conocimientos para la gestión y valoración estratégica de los ecosistemas.

Los bosques han recuperado la mayor parte de su capacidad para mitigar los impactos del cambio climático y la pérdida de la biodiversidad, además de su capacidad para asegurar el aprovisionamiento de productos y servicios sostenibles. Esta recuperación de los bosques y de la biodiversidad, basada en un conocimiento más global y profundo sobre la función de los mismos en la protección del clima, la producción natural de recursos, la conservación de la biodiversidad y el mantenimiento del equilibrio de los ecosistemas, fue posible gracias a la eco-eficiencia en el uso de los recursos naturales, acompañada por el desarrollo de una agricultura sustentable.

Los modelos que hoy predominan en la gestión sostenible de los bosques se basan en un mayor rendimiento de los bosques implantados, contemplando

los ecosistemas identificados como de especial protección y creando valor económico y social en toda la cadena.

La agricultura sustentable ha contribuido a mejorar la calidad de vida de todos los habitantes, incluyendo a los pequeños productores. Mejores prácticas agrícolas, un uso eficiente de los recursos, nuevas variedades de cultivos y nuevas tecnologías, como la biotecnología, han hecho posible duplicar la producción agrícola sin necesidad de aumentar la cantidad de tierras y agua utilizada.

Estas mejoras en la productividad permitieron que la agricultura contribuyese al suministro energético sin poner en peligro el suministro de alimentos o la biodiversidad. La inversión en investigación y desarrollo (I+D) de las décadas pasadas ha dado lugar a nuevos biocombustibles que hacen un mejor uso de la biomasa. La superficie dedicada a producción agrícola no se ve incrementada al obtener crecientes aumentos en la productividad de los cultivos. Se ha dado más protagonismo al uso de los recursos naturales claves como suelo y agua por unidad de producción agrícola.

Una mejor gestión ha aumentado el potencial de captura de carbono de los suelos y se ha disminuido radicalmente las emisiones de gases de efecto invernadero por unidad de producción.

La recuperación de terrenos degradados para la producción de alimentos, cultivos bioenergéticos y forestales es ahora una práctica extendida en las diferentes regiones del país.

Para poder arribar a este presente, fueron necesarias constantes acciones de educación, capacitación y concientización, en los productores y consumidores, para que estas prácticas basadas en la ecoeficiencia se difundiesen ampliamente.

## ENERGÍA

El acceso a la energía segura y sustentable para todos los habitantes del país es una realidad y un logro estratégico en miras de alcanzar los objetivos de desarrollo de la población. El acceso a la energía ha sido un factor importante para el actual progreso económico y social de la población. La eficiencia en la generación y en el consumo de la energía fueron factores vitales e imprescindibles desde el principio de este camino.

El haber garantizado el acceso a servicios de energía limpia, fiable y asequible para todos ha constituido uno de los desafíos de desarrollo más importantes del país en las últimas décadas. Esto requirió de una gran transformación de los sistemas energéticos nacionales, en la que el rol del gobierno y las políticas públicas, junto al liderazgo del sector empresario han resultado claves. Tanto como la integración energética con los países vecinos de Latinoamérica. El sistema energético es concebido como un sistema integrado, planificando los subsistemas del sector coordinadamente.

A fin de garantizar el acceso a energía limpia, fiable y asequible, ha sido trascendente el desarrollo y la puesta en práctica de tecnologías de redes inteligentes (smartgrids), que contribuyeron a la eficiencia, flexibilidad y sostenibilidad de las redes. Su aplicación implicó el establecimiento de prioridades con respecto al desarrollo y la aplicación de componentes y tecnologías de smartgrids; la remoción de los obstáculos locales (reglamentarios, técnicos, no técnicos) y los marcos e incentivos para las inversiones en nuevas infraestructuras de energía (líneas y estaciones).

La creciente diversificación de nuestra matriz energética hacia energías renovables fue el fruto de un proceso de transformación del mercado orientado a la eficiencia energética y las energías renovables. Y está garantizada por una combinación entre mecanismos de mercado e instrumentos fiscales, en un marco regulatorio apropiado.

Por ello el desarrollo del pleno potencial hidrocarbúrico de nuestro país siguiendo los más altos estándares en materia de seguridad y ambiente no fue obstáculo para esta diversificación, puesto que a nivel estratégico la seguridad energética y la sustentabilidad son reconocidos como objetivos complementarios.

Los esquemas de cofinanciación entre el sector privado y público han ayudado a abordar algunos de los riesgos

asociados a costos hundidos y a largos períodos de retorno.

Un ejemplo representativo fue el de la energía eólica que con los incentivos adecuados aseguró su competitividad en la década del 2020, década en la cual, fuimos testigos sobre cómo la inversión, la investigación, el desarrollo y la innovación se canalizaban hacia las energías renovables, la eficiencia energética y el desarrollo de infraestructuras sustentables.

Esta re-orientación de las políticas y de los mercados energéticos permitieron, después de más de una década de esfuerzos conjuntos, una escalada rápida de las energías renovables hacia el 2030.

Las tecnologías de almacenamiento de electricidad habían avanzado considerablemente para ese entonces.



De hecho, este impulso a las energías renovables fue acompañado y potenciado por procesos de industrialización del litio y el agregado de valor a partir de nuestras reservas (la tercera a nivel mundial), anticipando que su papel en el desarrollo de baterías de almacenamiento eléctrico sería una pieza clave en este futuro cada vez más dependiente de energías renovables. Este desarrollo fue fruto de haber sabido aprovechar las oportunidades y la ventaja competitiva que esta nueva cadena de valor representó para Argentina. Los combustibles alternativos, como los biocombustibles sostenibles, el hidrógeno y la electricidad producida a partir de fuentes bajas en carbono, se consolidaron alrededor del 2030, contribuyendo a disminuir las emisiones de CO2 asociadas al transporte. Los biocombustibles, derivados de la agricultura, de residuos de biomasa y de celulosa, aportaron significativamente a las necesidades energéticas del transporte.

Los costos de biocombustibles avanzados se hicieron cada vez más competitivos.

La difusión de las tecnologías limpias y eficientes se vio beneficiada por la racionalización de los procesos de planificación a largo plazo, los incentivos fiscales transparentes a las inversiones bajas en carbono y las señales de precios reales de energía para tomar decisiones eficientes de uso. Todo ello, junto a la generación de nuevos modelos de negocio para el acceso a la energía, nos condujo a mejorar los sistemas de medición, a pensar en difusión y escala para la eficiencia energética y para el acceso a tecnologías más limpias y confiables.

El desafío más importante en este sentido ha sido el desarrollo de alianzas y asociaciones estratégicas que llevaron los proyectos a escala. La industria, el sector privado y el estado trabajaron de manera conjunta,

con objetivos y plazos definidos para lograr un marco regulatorio adecuado y un sector energético sustentable. Políticas de transparencia y buenas prácticas de gobernabilidad viabilizaron proyectos y concretaron visiones durante las últimas décadas.

El acceso a energía sustentable para todos no hubiese sido posible sin los cambios que se dieron gradual y constantemente en el comportamiento de diferentes segmentos de la sociedad, y que fueron influyendo en el diseño de productos y políticas. Hoy existe una cultura de eficiencia en el uso de la energía.

Fue necesario desarrollar políticas, infraestructura, liderazgo empresarial, además de productos y servicios, que abordasen las necesidades de todos los segmentos de la sociedad. Algunos de los pasos significativos que dieron comienzo a este camino son: requisitos de eficiencia energética, nuevos incentivos fiscales y subvenciones para inversiones en eficiencia energética con períodos de retorno más largos, eliminación de subsidios inapropiados que fomentaron la ineficiencia o el consumo excesivo, campañas que elevaron la conciencia sobre el uso eficiente de la energía y el fomento de cambios de comportamiento.

Más tarde se generalizaron medidas más ambiciosas como los requisitos estrictos de eficiencia energética en dispositivos eléctricos, el etiquetado energético obligatorio de todos los aparatos y dispositivos y medidores energéticos en los edificios y residencias. Actualmente, el sector de la construcción se ha enfocado claramente en la eficiencia energética y la sustentabilidad.



En el año 2050, sistemas de infraestructura seguros, eficientes y accesibles que fortalezcan el desarrollo e integración regional.

## INFRAESTRUCTURA

Hoy en día se ha logrado un sistema de infraestructura confiable, segura, eficiente y acorde a cada región, siendo este el soporte de un desarrollo económico y social óptimo y de la integración regional de nuestro país.

Esto se ha logrado asegurando la sostenibilidad de las comunidades, de los ecosistemas y paisajes intervenidos.

Una extensa red de líneas férreas, autopistas y carreteras une el país en forma descentralizada, permitiendo el tráfico de bienes entre regiones productoras y de consumo, así como el de personas. Su diseño asegura integración, rapidez, seguridad y eficiencia energética.

La necesidad de optimizar la eficiencia en el uso de la energía y reducir los costos de transporte, principalmente de mercaderías pero también de pasajeros, nos condujo al actual desarrollo de un sistema ferroviario que se complementa en tiempo y agilidad con las demás formas de transporte terrestre, aéreo y marítimo. El transporte multimodal es ahora la norma.

Ante el incremento del intercambio comercial globalizado, nuestras costas cuentan con suficientes puertos de embarque y desembarque de mercancías, altamente tecnificados, eficientes y conectados con las redes férreas y camineras.

El acceso a la educación y salud pública es hoy una realidad. En buena medida gracias a la inversión y

planificación de la infraestructura necesaria para alcanzar estos objetivos, abarcando e integrando los niveles municipal, provincial y nacional.

Todo esto se ha visto complementado con políticas e inversiones en desarrollo urbano sustentable, en la cual el acceso a la vivienda adecuada ha sido un factor clave en la mejora habitacional.

El planeamiento urbano ha alcanzado un elevado grado de desarrollo. Gracias a la introducción de políticas de urbanismo sustentable se han disminuido los impactos ambientales de las ciudades, mejorando la calidad de vida de sus habitantes.

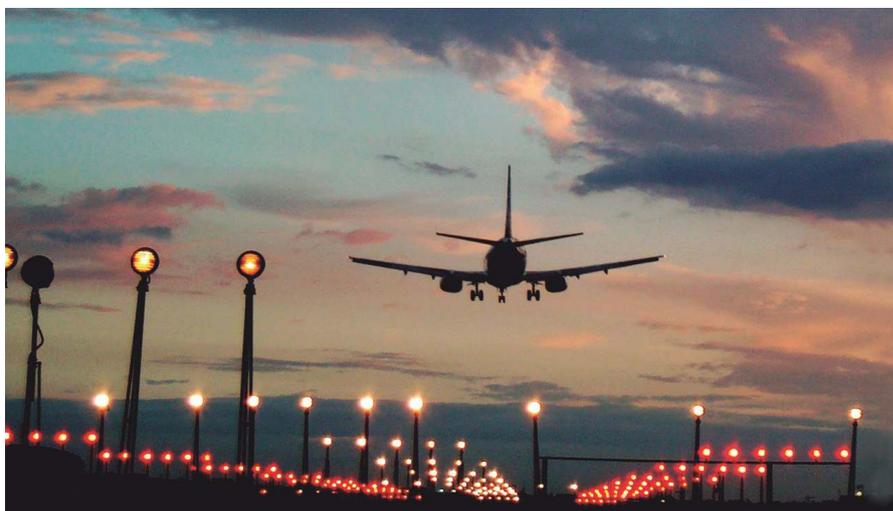


Ello ha significado, por dar tan solo un ejemplo, el incremento de los espacios verdes y la recuperación de áreas degradadas; como así también el empleo de redes de transporte inteligentes que optimizaron recorridos en función de las necesidades de tráfico, eficientes energéticamente, lo que fomentó el uso del transporte público y colectivo. La introducción de vehículos propulsados eléctricamente es otro aspecto a referenciar. Además del aprovechamiento de las energías renovables (por ejemplo solar, eólica y biogás); la reutilización y reciclado de los residuos urbanos y los sistemas eficientes de agua y saneamiento que han colaborado en alcanzar ese grado de desarrollo urbano.

Todo este desarrollo de infraestructura se ha desarrollado teniendo en especial consideración la intervención sustentable en el paisaje; requiriendo de la concientización y participación ciudadana en la formulación de los proyectos y en su puesta en marcha.

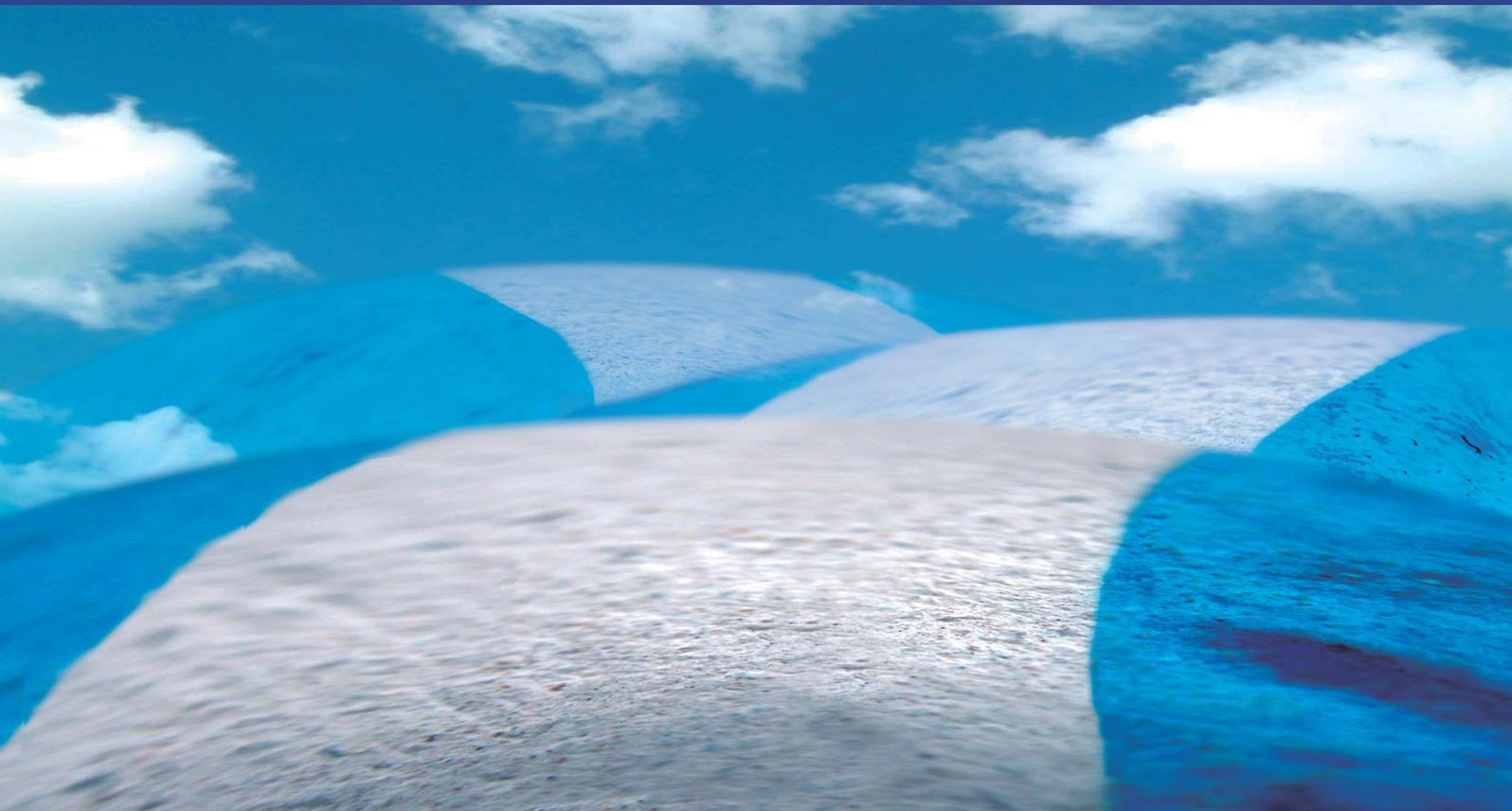
Los nuevos métodos constructivos reducen la generación de residuos, llevándolos prácticamente a cero, debido al reaprovechamiento y al reciclado de los inertes y a la mayor durabilidad de los materiales y equipamientos. Las construcciones nuevas (principalmente los edificios comerciales y residenciales) cumplen con estrictos estándares de eficiencia energética, traducidos en consumos muy bajos de energía y agua, mientras que los antiguos se rehabilitan para alcanzar este mismo resultado.

El sistema de información cuenta con infraestructura, con la flexibilidad y capacidad suficiente como para sostener altas tasas de conectividad y acceso a internet. Las comunicaciones han alcanzado un óptimo estado de desarrollo. El país se encuentra totalmente interconectado por redes de alta capacidad y bajo costo que son ampliamente utilizadas para fines culturales, educativos, comerciales y de recreación.



# 3

## Una posible hoja de ruta hacia el 2050



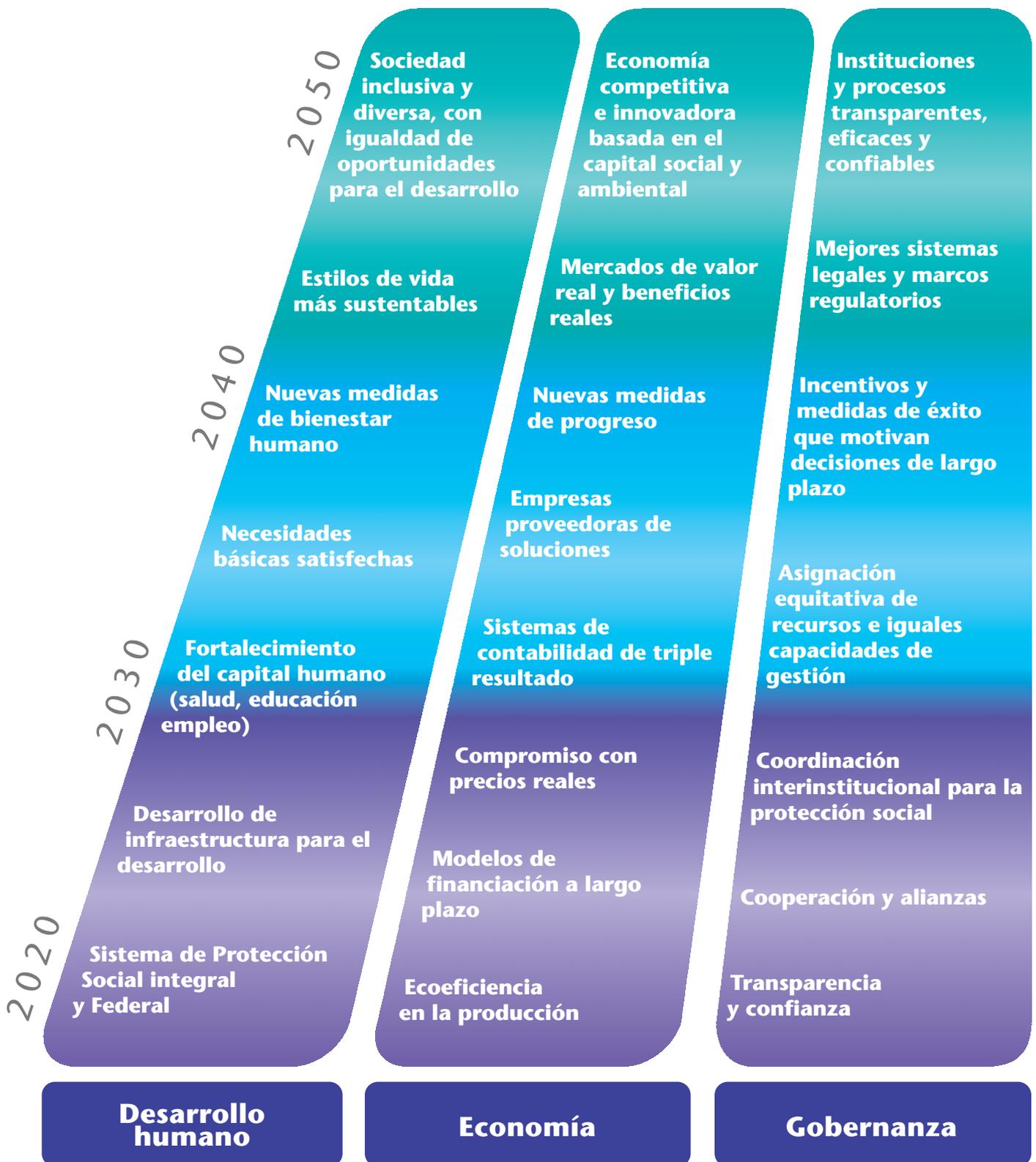
A continuación se presenta una posible "Hoja de Ruta" de nuestra visión, desarrollada en base a los 6 ejes clave que la componen.

La Hoja de Ruta no es una suma de

rutas paralelas, sino que representa un plan de acción a largo plazo que acerca los objetivos estratégicos a objetivos más tangibles y alcanzables en diferentes horizontes de tiempo.

Está comprendida por pequeños planes de acción más concretos para cada elemento o eje de la visión.

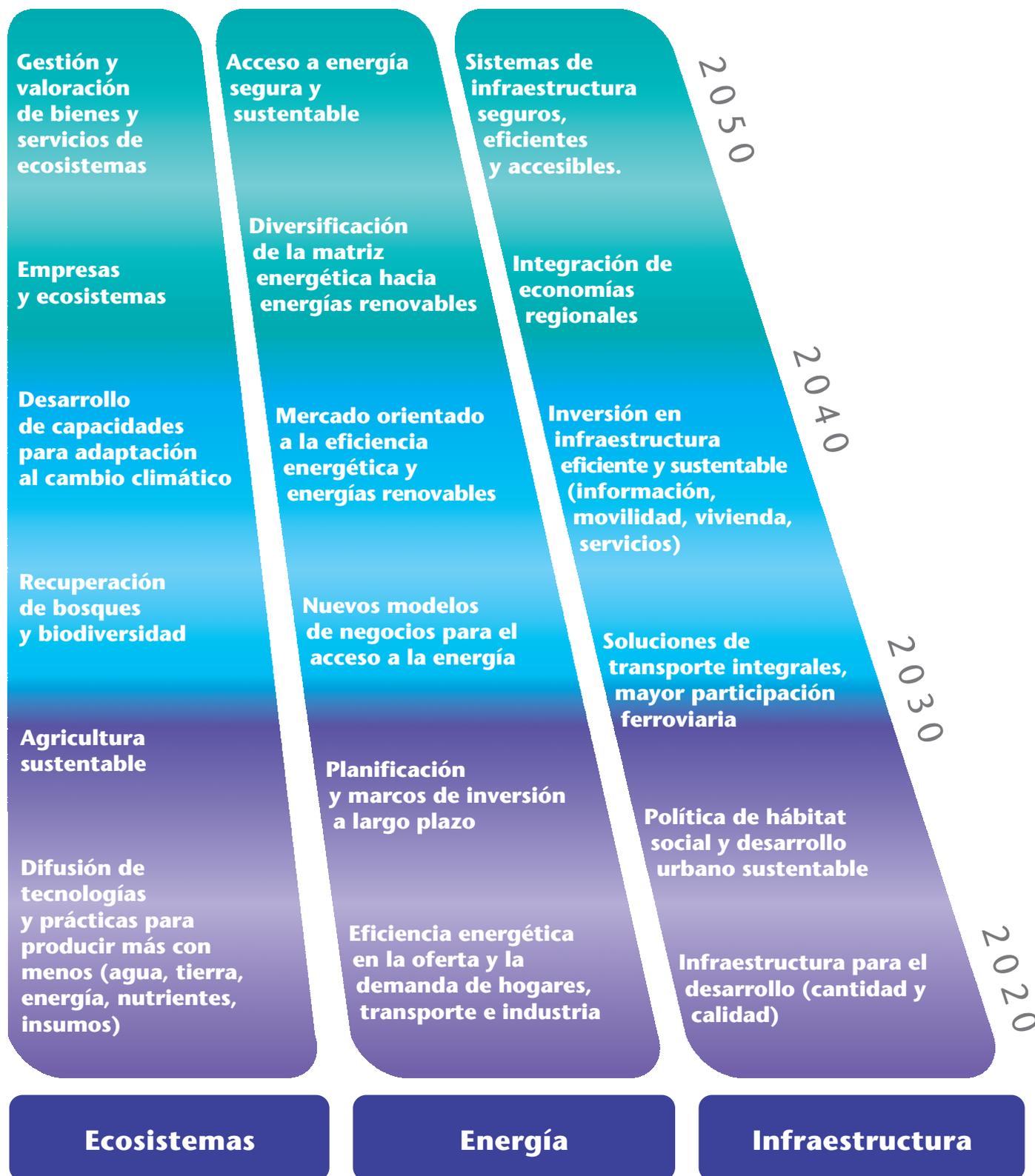
Este primer ejercicio, muy perfectible desde ya, es una representación



gráfica y concreta de nuestra Visión y presenta los pasos y avances que deberían darse en las próximas décadas para llegar a nuestra Visión de Agro sustentable hacia el 2050.

La disposición en paralelo de los seis ejes que componen la Visión quiere representar de manera gráfica y sintética la complementariedad y coordinación que demandan los avances hacia las metas planteadas.

No debe de ninguna manera interpretarse como metas y acciones aisladas y desvinculadas unas de otras.





# 4

## Próximos pasos



## CONCLUSIONES Y CAMINO A SEGUIR

Este primer ejercicio de Visión al 2050 constituye la primera escala en un desafiante camino hacia un país próspero y sostenible. Es un llamado para continuar con el diálogo y también un llamado a la acción.

Avanzar hacia la Visión 2050 exigirá alianzas efectivas entre empresas, gobiernos y sociedad civil para acortar la brecha entre el estado actual de situación y los objetivos de cada uno de los elementos propuestos en nuestra Visión.

Hará falta colaboración, convicción y valor para visualizar e implementar los cambios radicales necesarios para alcanzar esta visión a largo plazo, al tiempo que seguimos avanzando en las condiciones actuales.

Resulta claro a partir de este ejercicio

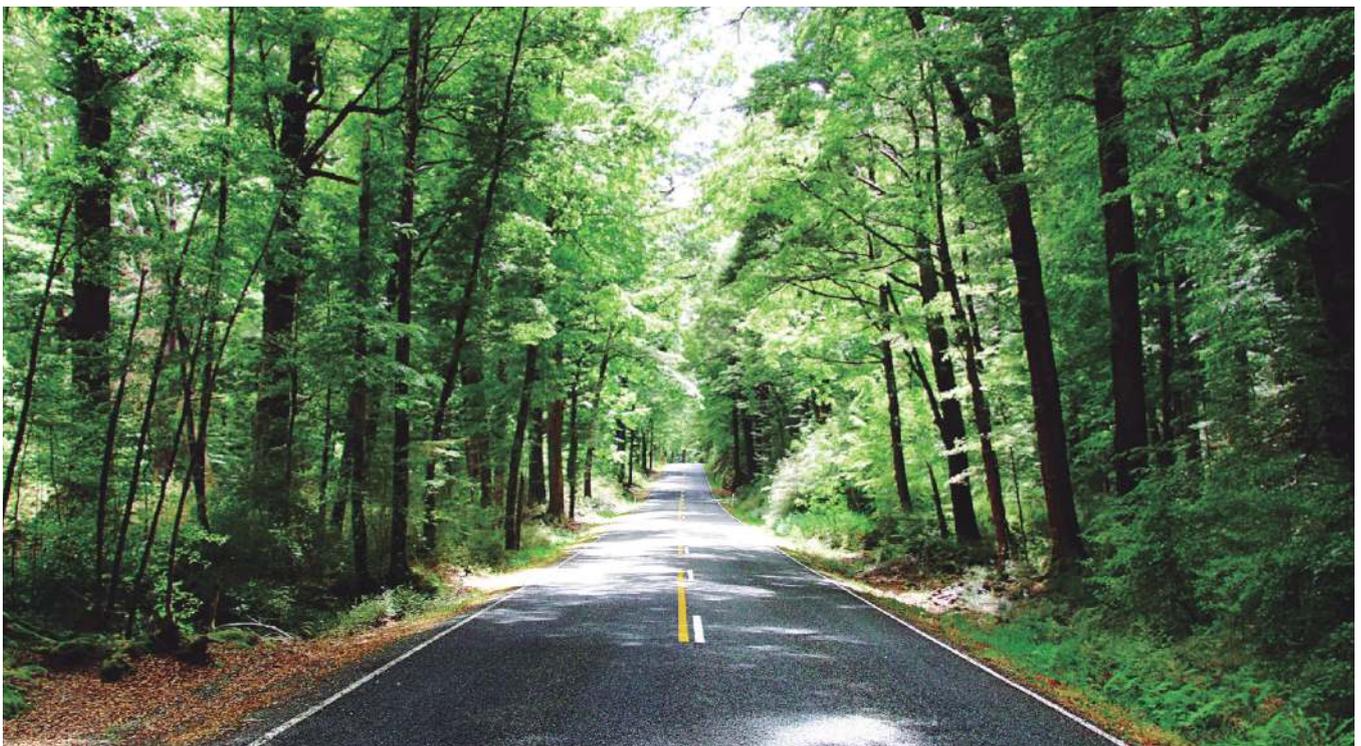
que no existe un camino único y sencillo, sino que habrá que diseñar, construir y transformar sistemas complejos (financieros, energéticos, alimentarios, forestales, de transporte, urbanos,...) que a su vez nos brinden los cimientos para el desarrollo humano durante y después del siglo XXI.

Aspiramos a seguir agregando valor a esta Visión 2050, llevándola de una herramienta de diálogo y reflexión a una plataforma generadora de acciones y propuestas concretas. Una herramienta que apoye la generación de alianzas efectivas entre los diversos grupos de interés que necesariamente deberán involucrarse si se quiere transitar una senda sostenible al 2050.

Aplazar la acción hará que los objetivos, ya de por sí ambiciosos, resulten mucho más difíciles de alcanzar. El camino a seguir en este

sentido incluye lograr una Visión compartida por los actores clave de nuestra sociedad, identificar metas claras y medibles en diferentes horizontes de tiempo, necesarias para avanzar hacia un futuro sostenible, a fin de generar consenso sobre el marco de políticas, programas y acciones necesarias para avanzar rápidamente.

Entendemos que el proceso de traducir la Visión 2050 a un plan de acción a más corto plazo, solo será efectivo y fructífero si resulta del trabajo en alianza con otros actores y grupos de interés, para potenciar capacidades y liderazgos, afianzar compromisos y generar procesos de mayor impacto de manera conjunta.





## Acerca del CEADS (Consejo Empresario Argentino para el Desarrollo Sostenible)

El Consejo Empresario Argentino para el Desarrollo Sostenible (CEADS) es el capítulo local del WBCSD (World Business Council for Sustainable Development), una asociación global que componen más de 230 compañías líderes y que a partir del trabajo conjunto con los CEOs que la integran, definen la agenda de sustentabilidad a nivel global.

El CEADS es una organización empresaria, no sectorial que nuclea a más de sesenta compañías de primer nivel pertenecientes a los principales sectores de la economía argentina, sumando esfuerzos para el logro de sociedades sostenibles. Su misión es proveer liderazgo empresarial para catalizar el cambio hacia el desarrollo sostenible y facilitar a las empresas procesos para la obtención de la licencia social para operar, innovar y crecer.

Brinda a sus miembros una plataforma para explorar el desarrollo sostenible, compartir conocimientos y experiencias, difundir mejores prácticas y desarrollar herramientas de vanguardia. Es también el foro por excelencia para alinear posiciones empresarias en estas cuestiones ante las principales instancias, tanto locales como internacionales, interactuando con gobiernos, sociedad civil, academia y organismos intergubernamentales, en busca de alianzas estratégicas y espacios de confianza.

El CEADS está compuesto por Seis Áreas Focales (Energía & Clima, Legal & Compliance, Responsabilidad Social Empresaria, Negocios Inclusivos, Enlace Ambiental y Comunicación) que, a través de sus grupos de trabajo interdisciplinarios, involucran a diferentes áreas gerenciales de sus empresas miembro.

Más información:

[www.ceads.org.ar](http://www.ceads.org.ar)

### Descargo de responsabilidad

Este informe ha sido publicado en nombre del CEADS. Al igual que otras publicaciones de esta institución, es resultado de la colaboración entre su staff y las empresas miembros. Los borradores fueron revisados por muchos miembros, lo que garantiza que este documento represente en términos generales la perspectiva de los integrantes del CEADS. No significa, sin embargo, que todas las empresas que lo integran estén de acuerdo con cada palabra que aquí consta.

Copyright © CEADS, febrero de 2014

## Visión 2050 Argentina

Líder del Proyecto:

Sebastián Bigorito                      CEADS

Gerente de proyecto:

María Virginia Vilariño                CEADS

## Reconocimientos

El CEADS quisiera agradecerles contribuciones y aportes de las siguientes personas e instituciones para la preparación de este documento:

## Organización aliada

Prof. Alberto Willi                      IAE Business School - Universidad Austral

## Expertos y referentes consultados

Natalia Aquilino

Daniel Arroyo

Alberto Calsiano

José María Fanelli

Nicolás Lucas

Diego Moreno

Andrés Napoli

Marina Recalde

Daniel Ryan

Fernando Straface

Carlos Tanides

Juan Carlos Villalonga

La redacción y publicación de este documento estuvieron a cargo del staff del CEADS:

María José Alzari.

Leonardo Hernández.

Ana Muro.

Miguel Nuñez.

María Virginia Vilariño.





